

# NOTAS DEL PADRE CLIFF

Por Fr. Clifford Smith

## El Llamado a la Hospitalidad Católica: El Ministerio de Bienvenida

**“porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron.”—Evangelio de San Mateo 25:35**

**“La enfermedad más grande no es la lepra o la tuberculosis, sino el sentimiento de no ser querido.” --- Santa Madre Teresa de Calcuta.**

La palabra Hospitalidad viene del latín *hospes* de “dar la bienvenida al forastero,”... *hostis* significa “forastero,” o extranjero (o inmigrante)... y *pets*, “tener el poder.” También esta relacionada con la palabra *hostire*, “igualar o compensar.” La Iglesia nos llama a la práctica de la hospitalidad como un deber y como una obligación; a extender la bienvenida a los visitantes, nuevos miembros, invitados a nuestra comunidad, y significa sobre todo al forastero, igualmente a aquellos dentro y fuera de nuestra comunidad de Fe.

En los últimos setenta y cinco años, las comunidades católicas han perdido muchos miembros que se han ido a las comunidades protestantes porque ellos eran más hospitalarios y se sentían bienvenidos. La hospitalidad no es algo que tiene una denominación, y otros no hacen, antes bien o mejor dicho un conjunto de practicas concientes y deliberadas que aprendemos, hacemos y mejoramos para poder darle la bienvenida a todo el mundo.

Los evangelios nos dicen que esta hospitalidad debe estar dirigida hacia el extranjero... el forastero, pero también aquellos que están dentro y se pueden sentir excluidos o marginados.

Podemos ser muy buenos dándoles la bienvenida a los recién llegados, pero no llevar a cabo las acciones apropiadas. **La Carta de Santiago** (2:15-16) dice: ¿" *De qué sirve si uno de ustedes, al ver a un hermano o una hermana desnudos o sin el alimento necesario, les dice: "Vayan en paz, caliéntense y coman", y no les da lo que necesitan para su cuerpo, que tan bueno es esto?* "Debemos equiparar nuestras palabras de bienvenida a nuestras acciones. La espontánea hospitalidad nos saca de nosotros, mismos.

**El Ministerio de Hospitalidad y Bienvenida** es un rol relativamente nuevo para los católicos. La Instrucción General del Misal Romano cataloga a los ministros litúrgicos como “aquellos que..... Reciben a los fieles en la entrada de la Iglesia, los llevan a un lugar apropiado, y dirigen las procesiones,” Pero no se le ha dado un nombre a este ministerio, ni se describe en mas detalles.. La edición actual de la instrucción general menciona este ministerio al final de la lista de los ministros litúrgicos, con lo siguiente: “aquellos que recogen la colecta en la Iglesia” Pero la Introducción del orden de la Misa, publicado por el comité de los obispos de U.S. de la liturgia, ayudaron en la implementación de la instrucción General.

Remarca la instrucción de San Pablo a los romanos de: “Sean mutuamente acogedores, como Cristo los acogió a ustedes para la gloria de Dios” (ROM 15:7). Y les asigna a estos ministros la labor de “Dar la bienvenida a la gente en la puerta, proveyéndoles con todo lo necesario ya sea libros, y ayudándoles a encontrar un lugar.

Nadie que se acerca a nuestra puerta de la Iglesia es por casualidad. Al enviarnos invitados, Dios nos esta dando el privilegio de cooperar con El para llevar a alguien en su jornada hacia Jesús. Cuando tenemos un plan claro de hacer que todos los visitantes se sientan bienvenidos, a animar a la persona a regresar por segunda vez, a mantenerlo viniendo regularmente a ver a una persona aceptando a Jesús y a decidirse a comprometerse en nuestra comunidad de fe a través de hacerse un miembro después contar realmente con esa persona como un miembro de la comunidad. Si hacemos esto, estamos glorificando a Dios con otra persona que viene a nosotros, un extraño que sintió la Bienvenida y la hospitalidad

El propósito **del Ministerio de Hospitalidad**, es darle honor y Gloria a Dios por medio de un amigable y caluroso espíritu de amor cristiano para todos los visitantes y miembros que acuden a la Iglesia.

Es un ministerio que debería ser realizado por cada uno de los miembros de la comunidad de fe. Toda persona que viene a nuestra Iglesia tiene una necesidad común de aceptación. Para un visitante, calidez, amistad verdadera y el cuidado son las cualidades más importantes de una verdadera Iglesia, y los visitantes sabrán inmediatamente si se encuentran en un lugar que les da la bienvenida y aceptación. No importa que tan buena sea la música, o que tan inspirado sea el sermón, lo que ocurre a su llegada y salida hace la ultima impresión en la gente que visita nuestra Iglesia. Cuando la gente regresa a sus casas, las impresiones y opiniones de la Iglesia y especialmente el de la congregación, se habrán formado por el tipo de hospitalidad que se les brindo.

**San Marcos el Evangelista dará un entrenamiento a los Ministros de Hospitalidad en agosto.**